



CIRCUITOS CORTOS DE COMERCIALIZACIÓN

El caso de los Mercados Públicos Institucionales

RESUMEN EJECUTIVO

CIRCUITOS CORTOS DE COMERCIALIZACIÓN

El caso de los Mercados Públicos Institucionales¹

INTRODUCCIÓN

El tema de los Circuitos Cortos de Comercialización (CCC) vinculado al impulso a la agricultura familiar y la inclusión de los productores y emprendedores de pequeña escala en los mercados está adquiriendo importancia en las agendas de desarrollo públicas y privadas en América Latina y el Caribe (ALC), así como en otras regiones del mundo. Es significativo que organismos internacionales como FAO, CEPAL, OMS, Fundación Ford, entre otros, se ocupen hoy en día de manera creciente de los CCC como un reflejo de los cambios globales en los patrones de producción, consumo y salud. Están creciendo a nivel mundial movimientos de comida local y regional que impulsan una relación directa entre consumidores y productores, incentivando la implementación de políticas públicas al respecto. En Estados Unidos, desde el 2009 el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) empezó a incluir los sistemas de comida local y regional en la programación de políticas públicas convirtiéndolos en uno de los cuatro pilares para una nueva economía rural.

CONTEXTO GENERAL DE LOS CIRCUITOS CORTOS DE COMERCIALIZACIÓN

En la literatura especializada, han sido elaboradas numerosas definiciones de CCC. Hoy existe un consenso general acerca de sus principales características: i) baja o nula intermediación; ii) cercanía geográfica; iii) confianza y fortalecimiento de capital social. No obstante, la realidad actual de los CCC es bastante más diversificada y no necesariamente

las tres características se presentan de manera simultánea y sin fricciones.

De acuerdo a CEPAL (2014:7), “los circuitos de proximidad o circuitos cortos son una forma de comercio basada en la venta directa de productos frescos o de temporada sin intermediario — o reduciendo al mínimo la intermediación — entre productores y consumidores. Los circuitos de proximidad acercan a los agricultores al consumidor, fomentan el trato humano, y sus productos, al no ser transportados a largas distancias ni envasados, generan un impacto medioambiental más bajo”. Según FAO, IICA y la misma CEPAL (2015), los CCC tienen un alto potencial de crecimiento en los próximos años en ALC, principalmente por tres razones: i) el mayor nivel de contacto e interacción entre productores y consumidores que se da por la cercanía geográfica; ii) la preferencia hacia productos frescos, de temporada y de producción local; iii) mayoritaria integración de los agricultores familiares.

Para contextualizar los CCC en ALC es importante analizar cinco tendencias que influyen en su desarrollo y funcionamiento.

En primer lugar, ALC es una región sujeta a profundas desigualdades. En 2014, el 10% de la población más rica de ALC concentraba más del 71% de la riqueza de la región (CEPAL y OXFAM, 2016). No se trata solamente de desigualdades de tipo social sino también de fuertes desigualdades a nivel territorial (Rimisp, 2016). Lo anterior implica que no todos los productores y los territorios se puedan beneficiar – entre otros aspectos - de las cadenas largas y los grandes circuitos de distribución organizada ni que éstos sean necesariamente sostenibles.

¹ Editores Claudia Ranaboldo, Marta Arosio y Pablo Díaz.

Otra tendencia influyente es el creciente reconocimiento de la relevancia de la Agricultura Familiar (AF) para la seguridad alimentaria, la generación de empleo agrícola, la biodiversidad, la conservación de las tradiciones culturales y la mitigación de la pobreza. La AF en ALC provee entre 27% y 67% del total de la producción alimentaria a nivel país aglutinando al 81% de las explotaciones agrícolas y generando entre el 57% y el 77% del empleo agrícola (FAO, BID, 2007; FAO, 2012; FAO, 2014). Muchos de los CCC hoy en día existentes son movilizados por agricultores familiares.

En tercer lugar, en las últimas décadas se ha asistido a un tránsito desde una economía rural donde la agricultura representaba la actividad principal a una economía rural diversificada, basada en la pluriactividad, donde los empleos e ingresos rurales no agrícolas adquieren relevancia. Se muestra una cada vez mayor articulación urbano-rural y una creciente importancia de pueblos y ciudades intermedias (Berdegué et al. 2014) lo cual se refleja también en la conformación y dinamismo de los sistemas alimentarios locales y los CCC (Ranaboldo y Arosio, 2014).

No obstante la desaceleración económica de los últimos años, ALC se ha caracterizado por un crecimiento de la clase media. Además, entre los consumidores se está observando una tendencia a estar dispuestos a pagar más por productos éticos, producidos localmente y de mejor calidad (CEPAL, 2014).

Por último, crecientes problemas de salud están afectando la población de la región. Según la OMS, el 33,4% de la población adulta de ALC está afectada por sobrepeso u obesidad con prevalencia en mujeres (44,2%). Esto implica abordar otro tipo de alimentación.

APROXIMACIÓN A UNA TIPOLOGÍA DE MERCADO CON PRESENCIA DE CIRCUITOS CORTOS DE COMERCIALIZACIÓN

Con base en el conjunto de iniciativas desarrolladas en los últimos dos años por el Grupo de Trabajo de Diversidad Biocultural y Territorios/Rimisp, en diálogo con la literatura especializada y las experiencias internacionales,

se han identificado cuatro distintos tipos de mercados en que los CCC están presentes.

MERCADOS PÚBLICOS INSTITUCIONALES

En los últimos años, varios gobiernos latinoamericanos han diseñado políticas públicas orientadas al fortalecimiento de la AF y seguridad alimentaria, incluyendo la puesta en valor del patrimonio agro-alimentario territorial. Se está reconociendo la potencialidad de las compras públicas agroalimentarias (alimentación escolar, hospitales, fuerzas armadas, etc.) para la inclusión de productores y emprendedores de pequeña escala. Algunos países de ALC como Brasil, Bolivia, Chile y Perú, están aplicando – en grados distintos - marcos normativos nacionales que tienen, entre sus objetivos, favorecer la compra de productos locales y a los agricultores familiares. Sin embargo, existen un conjunto de condiciones que afectan la puesta en marcha de estas políticas y nuevas reglamentaciones, cuyo abordaje representa uno de los principales desafíos para que los MPI se transformen en instrumentos eficaces de inclusión y sostenibilidad.

MERCADOS DOMÉSTICOS

Un fenómeno que no se puede ignorar en ALC es la existencia masiva de ferias y mercados campesinos, y sus expresiones urbano-populares. Los volúmenes de transacciones pueden ser impresionantes. Por ejemplo, en Lima (Perú), en el mercado “La Parada” el volumen diario de ventas es de 2.6 millones de dólares y representa el 70% de la oferta de alimentos frescos de la ciudad, alcanzando 5.000 toneladas de alimentos diarios y alimentando aproximadamente a 6 millones de personas (Vorley, 2013). El grado de informalidad puede ser el rasgo dominante como en el caso de La Paz (Bolivia) donde el sector de la economía informal cubre más del 90% de la demanda local de alimentos, de ropa, de equipos electrónicos y de servicios de transporte (Vorley, 2013). Cuánto de ello corresponde hoy a los CCC – incluyendo una progresiva apertura a productos naturales, artesanales y originarios - y cuánto a otras lógicas muy poderosas de

intermediación, es algo que se tiene que estudiar más a fondo, tomando en cuenta los cambios en los patrones de consumo desde las ciudades y pueblos intermedios.

MERCADOS AD HOC

Como un ejemplo de mercados específicos que movilizan hoy en día los CCC están los llamados mercados gastronómicos, en algunos casos vinculados progresivamente a nuevas formas de turismo urbano y rural. Desde hace algunos años se están llevando a cabo en ALC manifestaciones gastronómicas que representan un espacio relevante de encuentro entre demanda de productos locales y oferta. Existe un vínculo cada vez más fuerte entre la calidad de la gastronomía y el turismo. De acuerdo a Fairlie et al. (2012), para el 42% de turistas la gastronomía influyó en la elección de Perú como destino turístico, dato que ha sido refrendado por la nominación de Perú, por parte de los World Travel Awards, como Mejor Destino Culinario del Mundo por cuarto año consecutivo.

MERCADOS TERRITORIALES

Se trata de aquellos mercados donde existe un fuerte vínculo entre la canasta de bienes y servicios locales y los activos bioculturales propios del territorio. Un ejemplo de este tipo de mercado está representado por los Sistemas Ingeniosos del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM), iniciativa lanzada por la FAO en 2002, donde van avanzado estrategias territoriales que entrelazan la puesta en valor de la biodiversidad, el patrimonio agroalimentario, las expresiones culturales tangibles e intangibles con distintos tipos y rutas de CCC que tienden a una integración vertical y horizontal (Ranaboldo y Schejtman 2009; Ranaboldo y Arosio, 2016).

EL CASO DE LOS MERCADOS PÚBLICOS INSTITUCIONALES: REFLEXIONES Y ASPECTOS CRÍTICOS

A continuación se presenta un breve análisis sobre el primer tipo de manifestación de CCC, los MPI, por su relevancia y escala, así como por sus actuales limitaciones. Se lo hará en base a un conjunto reciente de estudios-país impulsados por Rimisp juntamente con centros

de estudios, universidades e instituciones públicas y el apoyo de la Fundación Ford (AVSF, Rimisp, 2015; IEP, Rimisp, 2015a; IEP, Rimisp, 2015b; USACH, INDAP, Slow Food, 2015) en Bolivia, Brasil, Chile y Perú. Cabe señalar, sin embargo, que éste es un documento preliminar.

El potencial de los MPI a nivel global y latinoamericano

Las entidades gubernamentales son los actores más importantes del mercado casi en todos los sectores industriales. Los MPI representan el 29% de los gastos públicos y el 13% del Producto Interno Bruto (PIB) en los países de la OCDE. En el Reino Unido, el sector público gasta anualmente aproximadamente USD 380 mil millones (13-15% del PIB) en bienes y servicios (Cooper, 2015). Para Brasil las compras públicas representarían un 32% y en Colombia un 15%, según datos de la Red Interamericana de Compras Gubernamentales (RICG, 2015).¹

Cuadro 1: Compras públicas como porcentaje del PIB

Brasil	32%
Colombia	15%
Ecuador	14%
Jamaica	10%
México	7%
Chile	7%
Estados Unidos	11%
Canadá	12%
India	30%
Sudáfrica	29%
China	58%
Japón	13%
Unión Europea	16%

Fuente: RICG 2015.

En los últimos veinte años, los gobiernos y las partes interesadas empezaron a definir un enfoque estratégico más amplio en relación a los

¹ www.ricg.org

MPI, usando su poder para lograr sus objetivos de desarrollo sostenible, apuntalando y estructurando las que se denominan Compras Públicas Sustentables (Cooper, 2015). Hoy en día, el incremento de nuevas estrategias de MPI en los países desarrollados está marcado por las preocupaciones ambientales. En los países en desarrollo el enfoque es más centrado en los componentes socio-económicos como medios para luchar contra la pobreza y generar riqueza (Cooper, 2015).

En Latinoamérica los MPI han tomado un rol importante en la agenda del desarrollo, en particular en el ámbito de los productos de la AF, debido al potencial impacto no sólo en la agricultura local a través de la generación de mercados y redes de distribución, sino también en materia de nutrición, educación y salud de la población. El Cuadro 2 muestra los montos invertidos en las compras públicas de alimentos en Brasil, Bolivia, Chile y Perú en los últimos años.

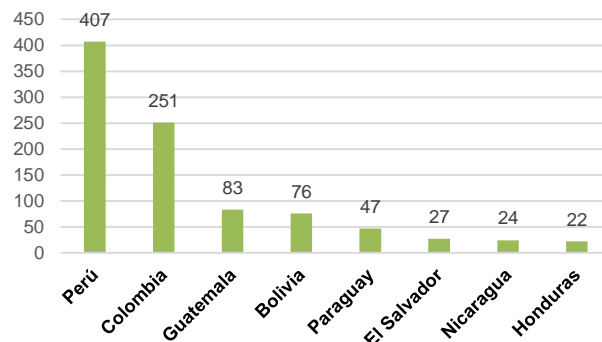
Cuadro 2: Montos destinados a las compras públicas de alimentos (en USD)

Brasil	1500 millones destinados al Programa Nacional de Alimentación Escolar y 450 millones al Programa de Adquisición de Alimentos (2013).
Bolivia	187 millones (gasto promedio anual desde 2007 hasta 2014).
Chile	1100 millones (2013).
Perú	320 millones (2010).

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los estudios-país (AVSF, Rimisp, 2015; IEP, Rimisp, 2015a; IEP, Rimisp, 2015b; USACH, INDAP, Slow Food, 2015).

Uno de los principales ejemplos de MPI agroalimentarios en ALC es representado por los Programas de Alimentación Escolar, en los cuales, como demuestra el Cuadro 3, los gobiernos de ALC han invertido presupuestos elevados.

Cuadro 3. Presupuesto de los programas de alimentación escolar en 2013 (millones de USD)



Elaboración propia sobre la base de FAO (2013) y los estudios-país (AVSF, Rimisp, 2015; IEP, Rimisp, 2015a; IEP, Rimisp, 2015b; USACH, INDAP, Slow Food, 2015).

Se trata entonces de entender en qué condiciones los MPI pueden convertirse en una forma eficaz de CCC basado en la AF y los productos/productores locales, y si acaso hay oportunidades para el desarrollo de mecanismos que premien la valorización del patrimonio biocultural territorial y buenas prácticas agroecológicas y ambientales.

La disponibilidad de normas, políticas y programas para MPI potencialmente inclusivos

Como se observó anteriormente, en ALC se observa un interés creciente de parte de los Estados en la implementación de marcos normativos que favorezcan la inclusión de los productores y emprendedores de pequeña escala y de la AF en los MPI.

El Gobierno Federal de Brasil fue pionero en la introducción de normas que favorecían el mercado interno y la producción nacional a través del fomento de MPI inclusivos. En el caso de los MPI agroalimentarios, se desarrollaron programas públicos que, en articulación con estrategias más amplias (“Hambre Cero”), se orientaron a la AF. En relación con el mercado de la alimentación escolar, se implementó el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE) que incluye, entre sus requisitos, un

mínimo del 30% de adquisición de productos de agricultores familiares y sus organizaciones.

En Bolivia, a partir de la aprobación de la Nueva Constitución Política del Estado (NCPE) en 2009, se elaboraron normas con el doble fin de garantizar la soberanía alimentaria y promover dinámicas productivas y económicas locales inclusivas.

A tal respecto, es relevante señalar, entre otros:

- El Nuevo Sistema de Adquisiciones de Bienes y Servicios (SABS)-181 (2009) que prioriza a los productores nacionales otorgando a las micro y pequeñas empresas, asociaciones de pequeños productores urbanos y rurales y organizaciones económicas campesinas entre el 20 hasta 45% sobre otros oferentes (v.g. grandes empresas privadas o públicas).
- La Ley de “Alimentación escolar en el marco de la soberanía alimentaria y la economía plural” (2014), cuyo objetivo es incentivar y priorizar la adquisición y producción local de alimentos. En el marco de la llamada Alimentación Complementaria Escolar (ACE), a través de esta ley, por ejemplo, se autorizan los gobiernos municipales con menos de 15.000 habitantes a realizar compras directas a proveedores locales, se simplifican los requisitos administrativos y la documentación habilitante para poder acceder al mercado.

En Perú, el Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma (QW) ha sido diseñado y puesto en marcha desde 2012 sustituyendo al anterior Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA). El Programa apunta a dinamizar las economías locales y mejorar la calidad de vida de los pobladores rurales² en situación de pobreza o vulnerabilidad, incorporándolos en el sistema de compra estatal, como proveedores directos, como abastecedores de proveedores o incentivando sus emprendimientos (IEP y Rimisp, 2015a). Entre las características más desafiantes del QW se destacan: i) la descentralización de los

² Las regiones en que ha sido implementado son: Cuzco, Ancash, Ayacucho y Tumbes.

procesos; ii) la reducción de los requisitos de postulación; iii) el involucramiento de los actores locales tanto en la compra como en la preparación de los alimentos a través de la creación de Comités de Compra y los Comités de Alimentación Escolar; iv) la adaptación de las raciones y menús a las recetas locales según la definición de 8 regiones alimentarias.

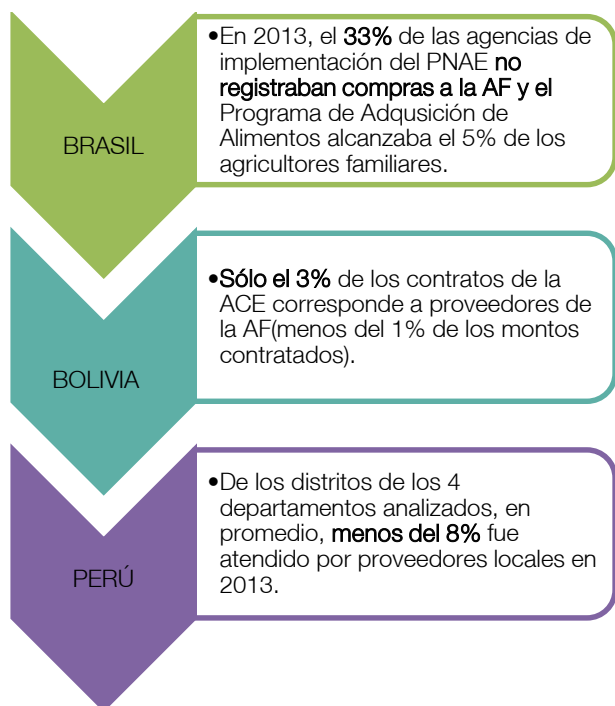
En Chile, a diferencia de otros países de la región, no existen políticas ni programas que incorporen la AF como proveedor en el sistema de compras públicas. Sin embargo, en el último tiempo se han realizado varias modificaciones en el Reglamento de Compras Públicas que dan cuenta de una apertura en esta línea, recomendando la inclusión en los procesos licitatorios de nuevos criterios y ponderaciones que se asignarían a “materias de alto impacto social”, entendiendo con dicho término, aquellas relacionadas con: i) el cumplimiento de normas que privilegien el medioambiente; ii) la contratación de personas en situación de discapacidad o de vulnerabilidad social; iii) el impulso a las empresas de menor tamaño; iv) la descentralización y el desarrollo local.

En conclusión, aun cuando hay países más avanzados en términos de normas, políticas y programas, el principal problema de los MPI en América Latina, no parece radicar en este nivel.

Los tiempos de maduración y ajustes requeridos en los MPI

Hay evidencias que indican que la implementación del marco normativo y político-programático referido a los MPI requiere de tiempos largos de maduración, y un monitoreo constante para introducir ajustes orientados a una mayor eficacia e impacto en cuanto a las características inclusivas planteadas oficialmente. El siguiente cuadro, sólo provee algunos ejemplos al respecto de una situación que es compleja.

Cuadro 4. Brechas en la implementación de iniciativas de MPI



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los estudios-país (AVSF, Rimisp, 2015; IEP, Rimisp, 2015a; IEP, Rimisp, 2015b).

El encuentro problemático entre demanda y oferta

En las experiencias analizadas, sobretudo en relación con el mercado de la alimentación escolar, un factor determinante es la relación entre la demanda y oferta de alimentos.

Desde la oferta, una de las mayores dificultades está ligada al frecuente incumplimiento de los contratos, situación que se explica porque muchos productores no logran alcanzar la escala necesaria de producción y/o la calidad exigida de productos. Entre los factores que influyen: i) brechas técnicas en la producción y transformación que no permiten cumplir de manera constante con los estándares requeridos; ii) falta de transporte y métodos de conservación de los alimentos adecuados; iii) exposición a las amenazas de la naturaleza que ponen en riesgo la continuidad, oportunidad y calidad de las entregas; iv) bajas capacidades instaladas para agregar valor a los productos de manera compatible con las raciones y menús

establecidos; v) incompatibilidad entre los roles de productores/transformadores y comercializadores que deberían asumir los actores locales; vi) la formalización necesaria para operar en los mercados (registros sanitarios, personalidad jurídica, pago de impuestos, entre otros).

Desde el lado de la demanda, se evidencia: i) escasa consideración hacia los ciclos productivos y la estacionalidad de los productos demandados; ii) muy débil diversificación de las raciones y menús por los patrones conservadores de universalidad y homogenización de la nutrición; iii) falta de mecanismos eficientes que garanticen un pago puntual y oportuno hacia los proveedores; iv) infraestructuras inadecuadas para la manipulación de alimentos; v) cambios en las directrices de los programas, lo cual dificulta la planificación de las cosechas y el establecimiento de relaciones sólidas entre los proveedores y los productores rurales. Un elemento que no se puede obviar es que, tradicionalmente, los programas de compras públicas en ALC han estado en muchos casos sujetos también a altos niveles de corrupción, precisamente por los ingentes recursos que movilizaban.

Sin embargo, a pesar de las dificultades, se detectan señales de que productores y emprendedores locales están ideando estrategias para vincularse a las cadenas de abastecimiento de los programas, y que estos tienen impactos positivos en: i) el fortalecimiento de las capacidades de las comunidades y de las economías locales; ii) el incentivo a la diversificación de los productos cultivados; iii) el mejoramiento de la calidad de los productos; iv) el incremento de la inclusión y participación de la AF y por lo tanto un incentivo a la mejor organización de la oferta.

Asociatividad y descentralización

Buena parte de las dificultades que se han señalado sobre todo en la oferta, constituyen el correlato de debilidades organizacionales y de asociatividad en el sector de la AF. En esa línea, por ejemplo, a propósito de la asociatividad y la informalidad en la AFC de Brasil, se destaca la diferencia que existe entre la cantidad de

organizaciones necesarias para proveer al programa PNAE, y las existentes. El país tiene un total de 3.543.746 organizaciones de AFC, pero solo 2.245 (0,06 por ciento) de ellas corresponde a organizaciones formales. Por otro lado, si bien en numerosos esquemas de MPI se requiere de grandes cantidades para alimentar puntualmente a millones de niños, en MPI descentralizados las cantidades son menores pero deben ser entregadas de manera constante. La experiencia ha mostrado – por ejemplo en el Programa de Desayunos Escolares gestionado por la Federación de Asociaciones de Municipios (FAM) de Bolivia – que es clave contar con proveedores pertenecientes a organizaciones de productores y comunidades indígenas que permiten crear economías de escala y también consolidar redes de confianza anteriormente existentes entre autoridades municipales y líderes campesinos. Uno de los aprendizajes puestos en práctica en los últimos años en Brasil ha sido el viraje hacia una gestión descentralizada, lo cual ha implicado, en el caso de los programas de alimentación escolar, una mejor adaptación y respuesta a las necesidades locales. Los grandes desafíos de un programa tan innovador como el Qali Warma en Perú reside precisamente en la compatibilidad entre las demandas en escala nacional de miles de establecimientos educativos y la operación descentralizada. En este contexto, la disponibilidad de operadores capacitados que no sean grandes empresas fue uno de los temas que se tuvo que enfrentar. Operadores no sólo en la lógica de las transacciones entre demanda y oferta sino también en la conformación de una canasta de alimentos y recetas que valorizara los patrimonios agro-alimentarios regionales.

La difícil gestión de múltiples objetivos en escenarios complejos

Como se ha señalado, en ALC se ha planteado como prioritaria la inclusión de productores y productos locales en los MPI. Sin embargo, tampoco están resueltos otros criterios claves, como los de la sostenibilidad ambiental y los de la garantía de una alimentación saludable (diversificada y de calidad), adecuada cultural y socialmente. Esto complejiza aún más el

escenario, presionando sobre los MPI latinoamericanos.

Hasta ahora las evidencias de MPI “múltiple propósito” que funcionan a nivel internacional han implicado la puesta en marcha de algunos factores clave.

El primero concierne a la asociatividad y la descentralización, ésta última no sólo en el plano institucional sino de la oferta derivada de los sistemas agro-alimentarios regionales. Un segundo, la necesidad de crear sinergias entre las inversiones públicas sectoriales a nivel territorial para contribuir al incremento de la cantidad y calidad de productos disponibles, a través de infraestructura, asistencia técnica, servicios financieros, entre otros aportes para el tejido económico territorial. Un tercero es la creación de redes que involucren tanto las organizaciones de productores y emprendedores de pequeña escala como a intermediarios privados y empresas medianas/grandes que sepan combinar beneficio económico con compromiso social y ambiental. Un cuarto está ligado a procesos graduales y realistas de cambios a partir de marcos normativos innovadores, lo cual implica pilotajes descentralizados durante un cierto período.

El caso de los MPI en el sector Cultura

En el contexto de un estudio encargado por el Departamento de Patrimonio del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile (CNCA), denominado “Caracterización y recomendaciones para el planteamiento de un modelo de compras públicas inclusivo y sostenible de productos y servicios con identidad patrimonial”, el Grupo de Trabajo de Diversidad Biocultural y Territorios/ Rimisp conceptualizó y evaluó las limitaciones y oportunidades de implementar una política de compras públicas desde el sector Cultura. La reflexión se orientó a identificar las condiciones de sostenibilidad económica y social de los actores que preservan, recrean y difunden el patrimonio cultural de los territorios (entre ellos el patrimonio agroalimentario), promoviendo la compra de productos y servicios con identidad territorial (pej. artesanías, servicios de alimentación, relatorías y talleres, arriendo de inmuebles con

valor patrimonial, entre otros). Se trata de una mirada de los MPI incipiente aunque novedosa, que abre un nuevo campo de estudio y de aporte a la política pública. Entre las principales conclusiones del estudio, algunas transversales a otros MPI, fueron: i) la oportunidad que deriva de una escala más acotada y manejable respecto a los grandes programas de alimentación escolar; ii) la necesidad de una agenda política institucional clara y decidida que logre la alineación interna suficiente; iii) el presupuesto y la decisión política para profundizar estudios que permitan acotar espacios y mecanismos de estos tipos de MPI; iv) la capacitación para los servicios públicos y los distintos órganos del Estado respecto a los fines de los MPI y los instrumentos útiles para facilitarlos; v) sistemas de monitoreo, evaluación y comunicación de resultados y logros (Rimisp, CNCA, 2016).

BIBLIOGRAFÍA

- AVSF, Rimisp (2015). *“Compras públicas y agriculturas familiares en Bolivia, un potencial poco aprovechado aún”*. En publicación.
- Berdegú J. A., Proctor F. J., con Cazzuffi C. (2014). *“Inclusive Rural–Urban Linkages”*. Serie Documento de Trabajo N° 123. Grupo de trabajo: Cohesión Territorial para el Desarrollo. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile. Disponible en: http://rimisp.org/wpcontent/files/mf/1431869344_123InclusiveRural_UrbanLinkages_edited.pdf
- CEPAL (2014). *“Agricultura familiar y circuitos cortos. Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición”*. Memoria del seminario sobre circuitos cortos realizado el 2 y 3 de septiembre de 2013. Series Seminarios y Conferencias 77. Disponible en: <http://www.fao.org/fsnforum/sites/default/files/resources/Agriculturafamiliarycircuitoscortos.pdf>
- CEPAL, FAO, IICA (2014). *“Fomento de circuitos cortos como alternativa para la promoción de la agricultura familiar”*. Serie Boletín No.2 complemento del documento *Perspectivas de la Agricultura y del Desarrollo Rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe*. Disponible en: <http://repiica.iica.int/docs/b3372e/b3372e.pdf>
- CEPAL, FAO, IICA (2015). *“Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2015-2016”*. San José, Costa Rica. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39023/4/PerspectivasAgricultura2015-16_es.pdf
- CEPAL, OXFAM (2016). *“Time to tax for inclusive growth”*. Naciones Unidas. Santiago, Chile. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39950/1/S1600237_en.pdf
- Cooper B. (2015). *“Inclusive Public Procurement. A Desktop Review”*. Fundación Ford.
- FAO (2012). *“Marco estratégico de mediano plazo de cooperación de la FAO en Agricultura Familiar en América latina y el Caribe 2012-2015”*. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/019/as169s/as169s.pdf>
- FAO (2013). *“Alimentación escolar y las posibilidades de compra directa de la agricultura familiar. Estudio de caso de ocho países”*. Cooperación Brasil-FAO. Fortalecimiento de Programas de Alimentación Escolar en el Marco de la Iniciativa América Latina y Caribe Sin Hambre 2025. Proyecto GCP/RLA/180/BRA. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i3413s.pdf>
- FAO (2014). *“Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de política”*. Santiago, Chile. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/019/i3788s/i3788s.pdf>
- FAO, BID (2007). *“Políticas para la agricultura familiar en América Latina y el Caribe”*. Santiago, Chile. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-a1244s.pdf>
- Fairlie, A.R., Bonifaz, M., Correa-Aste, N., Tavera, J., Valcárcel, M. (2012). *“Cadenas productivas y clústers en el sector gastronómico peruano”*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- IEP, Rimisp (2015a). *“QALI WARMA: aprendizajes, tensiones y dilemas entre compras públicas de alimentos y agricultura familiar”*. En publicación.

IEP, Rimisp (2015b). *“Estudio bibliográfico sobre compras públicas, agricultores familiares y micro-pequeñas empresas basadas en agricultura familiar en Brasil”*. Documento de trabajo.

Ranaboldo, C., Schejtman, A. (2009). *“El valor del patrimonio cultural. Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas”*. Serie: Estudios de la Sociedad Rural. Ford Foundation. Perú. Disponible en: http://www.rimisp.org/wpcontent/files_mf/1367521220Valor_patrimonio_cultural.pdf

Ranaboldo C., Arosio M. (2014). *“Rural-Urban Linkages: Short food chains and local food systems”*. Serie Documento de Trabajo N° 129. Grupo de trabajo: Cohesión Territorial para el Desarrollo. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile. Disponible en:

http://rimisp.org/wpcontent/files_mf/1422300274RULinkages_Shortfoodchains_Final_inSpanish_edited.pdf

Ranaboldo C., Arosio M. (2016). *“Circuitos Cortos de Comercialización: una mirada desde el enfoque territorial”*. Plataforma FAO Territorios Inteligentes. Disponible en: <http://www.fao.org/inaction/territoriosinteligentes/articulos/colaboraciones/detalle/es/c/410218/>

Rimisp (2016). *“Pobreza y desigualdad. Informe latinoamericano 2015”*. Género y territorio. Santiago, Chile. Disponible en: <http://www.informelatinoamericano.org/>

Rimisp, CNCA (2016). *“Estudio de caracterización y recomendaciones para el planteamiento de un modelo de compras públicas inclusivo y sostenible de productos y servicios con identidad patrimonial”*. Documento de trabajo.

USACH, INDAP, Slow Food (2015). *“Caracterización de los mercados públicos de alimentos en Chile y recomendaciones para fomentar la inclusión sostenible de la Agricultura Familiar Campesina chilena en los procesos de compras públicas”*. Disponible en: <http://www.indap.gob.cl/biblioteca>

Vorley, B. (2013). *“Meeting small-scale farmers in their markets: understanding and improving the institutions and governance of informal agrifood trade”*. IIED/HIVOS/Mainumby.London/The Hague/La Paz. Disponible en: <http://pubs.iied.org/pdfs/16548IIED.pdf>

Vorley, B., del Pozo-Vergnes E., Barnett, A. (2012). *“Small producer agency in the globalised market. Making choices in a changing world”*. IIED, London; HIVOS, The Hague. Disponible en: <http://pubs.iied.org/pdfs/16521IIED.pdf>

Los circuitos cortos de comercialización - vinculados al impulso a la agricultura familiar y la inclusión de productores y emprendedores de pequeña escala en los mercados - están adquiriendo importancia en las agendas públicas y privadas en América Latina y el Caribe así como en otras regiones del mundo. Reflejan también cambios globales en los patrones de producción, consumo y salud.

El Grupo de Trabajo de Diversidad Biocultural y Territorios de Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, en los últimos dos años, juntamente con numerosos socios, ha promovido un conjunto de iniciativas en América Latina y Europa, abordando la cuestión en términos de investigación, formación y contribución en foros de debate e incidencia.

En este documento se sintetizan algunos de los resultados de este trabajo, caracterizando los circuitos cortos de comercialización y contextualizándolos en la región latinoamericana. En particular se aborda una de las expresiones con la capacidad de adquisición más elevada y de mayor escala: los mercados públicos institucionales. Se evidenciarán sus potencialidades y sus actuales limitaciones para convertirse en instrumentos reales de inclusión y sostenibilidad.

